

«No he podido vender muchas obras a lo largo de mi vida por mi lucha por la libertad»



«Mi victoria es trabajar y crear con libertad. Es lo que me da fuerzas y moral para aguantar»

– Agustín, ¿se siente libre?
– No. Como ciudadano, no soy libre. Como creador, ejerzo la libertad plenamente.
– ¿Por qué no se siente libre?
– Porque me han quitado los principales derechos para tener una vida ciudadana sin que nadie me moleste por mis ideas, por mis compromisos. Al principio, antes de la transición, luchamos por una sociedad democrática, pero yo no he disfrutado jamás de las libertades de un Estado de derecho. Siempre he tenido problemas. Verá, cuando el mundo nacionalista no había entrado en la lucha por una transición democrática, yo era una especie de ídolo. El nacionalismo se aprovechaba de mi prestigio porque ellos no tenían gente luchando en la transición. No movieron nada; esperaron. Y cuando se produjeron las primeras elecciones, entonces sí. Dijeron cómo tenían que ser la transición, el Estatuto de Autonomía y todo lo demás. Yo quedaba ya en el lado no nacionalista y, claro, a combatir. Pero hubo mucha gente nacionalista que hasta había comprado obra mía.
– O sea, que el nacionalismo le acogió al principio y luego...
– No, no me acogía exactamente, porque no me trataba como el gran creador que ya era. Yo ya triunfaba en París en 1955.
– ¿Por qué cree que el nacionalismo cambió de idea con usted?
– Tenga en cuenta que las personas de prestigio siempre nos hemos pronunciado con libertad. Pero no todas. Muchas se han callado y por eso nos ha pasado a muchos lo que nos ha pasado.
– En el campo de la cultura, ¿son más los que han arriesgado o los que se han callado?
– Muchos han arriesgado y los han callado, y parece que no existen.
– ¿Los han callado, o se han callado?
– No, no, los han callado. Porque muchos escriben, se pronuncian, se comprometen. Pero los que mandan procuran que suenen poco, que sean poco conocidos. Grandes hombres de la cultura española están muy silenciados.
– ¿Se refiere a creadores vascos?
– ¡Cómo no! Hay gente en el 'exilio' porque aquí tenía todas las puertas cerradas.
– ¿Quién les ha callado?
– El poder político, que aquí ha sido omnipotente, casi absoluto, por parte del conjunto nacionalista. Es una tragedia, porque la cultura progresista democrática es fundamentalmente plural, algo mucho más importante que los mitos y las ideologías que proclaman entidades como el nacionalismo.
– Pero usted, Agustín, es un vasco vasco.
– Yo sé que lo soy, pero el nacionalismo no te admite como vasco vasco, sino... Bueno, en el caso mío es que para ellos hay dos 'Ibarrolas': el de la primera época, el que hizo la transición, y luego el otro, el que les critica.

mi personalidad y a criterios sobre muchas cosas; no tanto sobre arte, porque ya se habían dado cuenta de que eso producía turismo y era un bien para todos.
– Usted también se habrá beneficiado de ese turismo.
– Económicamente nada. Es más, al hacer un arte de estas características es como si hubiera dejado de pintar lienzos, como si ya mi obra no se vendiese, como si no fuera apropiada para museos o colecciones privadas. Tenga en cuenta que una de las acusaciones de ese mundo de la violencia para desprestigiar me es que solo soy un 'mierda pintapinos', un gartero de los pinos. Utilizaron las peores argumentaciones contra un gran creador.
– Escuchándole cuesta discernir cuándo está hablando del nacionalismo democrático y cuándo se refiere a lo que ha sido un nacionalismo radical.
– Yo quisiera que existiese un nacionalismo democrático. Lo aplaudiría. Pero hacen declaraciones de vez en cuando que pertenecen a otros tiempos, a cuando el poder del nacionalismo era absoluto.
– ¿Qué tipo de declaraciones?
– Salen a menudo, y a veces son contradictorias y les obliga a rectificar. Declaraciones como que en Euskadi solo hay unos vascos nacionalistas, como si los demás no tuviéramos derecho. Para una vez que ha existido un Gobierno que no pertenece a partidos nacionalistas, resulta que es ajeno, es extraño, es español. Luego tienen que rectificar y decir: sí, sí, son vascos.
– Para usted, ¿ha supuesto un cambio importante la llegada de los socialistas al Gobierno vasco?
– Todavía nadie me reconoce adecuadamente. Tengo todas las medallas profesionales, incluida la de oro al mérito de las Bellas Artes. Me la entregó el Rey, pero aquí se silencia. ¿Por qué? Por el peso del poder establecido en este país. ¿Qué ha sucedido con el nuevo Gobierno? Me ha pedido opinión sobre el Guggenheim y me ha premiado.
– Los anteriores gobiernos ¿no le premiaran? ¿No encargaron o compraron obra suya?
– A Ibarrola no, a otros artistas sí.
– ¿Y otras instituciones vascas?
– Instituciones tampoco. El museo de Vitoria me compró una colección durante el franquismo. Y el de Bellas Artes de Bilbao, una escultura y algunas pinturas hace muchos años. Un artista de mucho prestigio dijo que si Ibarrola no estaba él tampoco. Luego la junta del museo me compró una obra. Escogieron muy mal, pero no discutí porque necesitaba ese dinero.
– ¿La situación económica de Ibarrola se corresponde con la de un creador de su categoría?
– No. Ni siquiera corresponde a la de esos artistas que están haciendo paisajes, bodegones y retratos. Realmente no estoy viviendo bien.

Y TAMBIÉN

LA SOCIEDAD VASCA

«Un poco más democrática»

«Me alegraría que la sociedad vasca fuera capaz de superar su inmensa mediocridad ciudadana y cultural, que fuera un poco más democrática. No quiero decir que todos seamos iguales, porque aquí hay gente valiosa, comprometida, que quiere la libertad, la democracia, pero la cobertura que ha tenido aquí un totalitarismo nacionalista es algo increíble. Es inadmisibles en la Europa de nuestros días.»

LA IZQUIERDA ABERTZALE

«Ni les voto ni les aplaudo»

«Todo está muy confuso. Lo acabamos de ver: detienen en Francia a unos tíos acusados de tener algo militar en sus manos y se echan a la calle para agredir a las cosas y a la gente. ¿A qué gente? Pues a los que no les aplaudimos ni les votamos porque digan que cambian. Tienen que demostrarlo más.»

URDAIBAI

«Me quita el odio de mucha gente»

«Me duele la amenaza real que hay contra toda mi obra, hecha a lo largo de mi vida y que está en Urdaibai. Yo quiero no solo a mi País Vasco, quiero a España, y a Urdaibai de una manera particular. Aquí el paisaje hace que me mantenga en mi estado natural, que no me deje comer por todos esos odios que han proyectado sobre mí tantas gentes y tanta cobardía.»

– ¿Qué me está queriendo decir?
– Usted ha visto en mi estudio montones de obras apiladas. Ni siquiera puedo montarlas en bastidor. He llevado ahora obra pequeña a una exposición, pero he vendido poquito, no como para salvar una situación económica sería. ¿Por qué pasa esto? Porque hasta la obra monumental que he hecho ha sido para las víctimas del terrorismo, y no he cobrado un duro; ni siquiera los viajes, para que no pudieran decir que me estaba forrando a su costa.
– Da la sensación de que cuando gobernaban los nacionalistas no le iba bien y ahora tampoco.
– Puedo decir que he ganado más dinero como miembro del 'Equipo 57', vendiendo la obra que realizamos en otros tiempos, que con la de ahora. Pero mi victoria es trabajar con libertad, crear con libertad. Es mi victoria íntima y me da moral y fuerzas para aguantar.
– Crea con libertad pero no vive con libertad.
– Así es. Estoy avergonzado de una gran parte de los ciudadanos vascos que me han lanzado tantas miradas de odio, que han mascullado cosas a mi paso, que algunos han lanzado insultos, malos gestos... Toda esa presión solo la he podido soportar sabiendo que soy un gran creador y creando. Creando y diciendo lo que siento.
– Si volviese a empezar, ¿sería tan comprometido?
– No es que volviese, es que soy comprometido en la misma creación. Ahora se puede hablar poco de gente que esté haciendo arte con libertad. Algunos lo hacen para lo que está de moda, para lo que se está promocionando desde museos como el Guggenheim.
– ¿No tiene sitio Ibarrola en el Guggenheim?
– Verá, dieron a entender que Ibarrola no da la talla para el Guggenheim. Lo dijo el administrador, el hombre que tienen los americanos aquí. No me acuerdo cómo se llama... ese que estuvo en Hacienda.
– ¿Vidarte, el director?
– Sí. Se permite hablar de arte un tío que solo se dedica a administrar.
– Hay quien dice que usted es un artista demasiado politizado.
– Sí, pero yo digo: mucha gente es lo que es porque está con los que mandan. Entonces, ¿quién está politizado aquí? Yo soy un artista de la libertad, pero hay otros artistas que son del partido del poder, del poder que ha habido hasta ahora.
– Sintoniza con UPyD.
– A Rosa (Diez) la queremos desde hace mucho tiempo. Puso el bosque en las campañas de turismo cuando fue consejera. Fue motivo para que me diesen leña.
– ¿Merece la pena tanta lucha?
– Soy así, no lo sé. Viendo a Mari Luz (su mujer), ya con nuestra ancianidad, dices bueno, hemos hecho lo que teníamos que hacer.